

1174

LEOPOLDO CARRILLO y ANTONIO R. FERRANDIZ

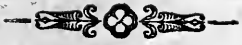
La bella Charito

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

en un acto y en prosa, original

MÚSICA DE LOS MAESTROS

M. RIBAS y L. R. ARTEAGA



Copyright, by Carrillo y R. Ferrándiz, 1909

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

16

1901

1902

1903

1904

1905

LA BELLA CHARITO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley

LA BELLA CHARITO

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

LEOPOLDO CARRILLO y ANTONIO R. FERRANDIZ

música de los maestros

M. RIBAS y L. R. ARTEAGA

Estrenado en el COLISEO DE LA FLOR de Madrid, el
17 de Febrero de 1909



MADRID

E. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1909



Hacemos constar con mucho gusto nuestra gratitud á los intérpretes señoritas Laura Blasco y Pepita Acuña, y señores Gotós y Morcillo, que con su talento artístico consiguieron el éxito de la obra.

Los Autores.

17-2-909.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

CHARITO.....	SETA. BLASCO.
CARMEN.....	ACUÑA.
PEPE.....	SR. GOTÓS.
RAMÓN.....	MORCILLO.

La acción en Madrid.—Epoca actual



ACTO UNICO

Decoración de sala, un sofá, varias sillas, una cómoda, sobre ésta varios objetos entre ellos un estuche con peinecillos, una caja con un mantón de manila y una sombrilla con adorno de borlas en el puño y metida en su funda. A la derecha una mesa de escritorio; á la izquierda en el ángulo del fondo, una percha, en ella diversas prendas de caballero, dos sombreros jipijapa y delante un biombo.

ESCENA PRIMERA

Sentados en la mesa de escritorio, RAMÓN, escribiendo y PEPE en actitud de contar

- PEPE Siete y cinco, doce, doce y nueve, veintiuno, veintiuno y ciento siete... Ajajá, eso es, ya está. Mira ya he terminado, nos cuesta el local, dependencias y todo el servicio.
- RAM. Servicio el que acabas de hacer, me has equivocado.
- PEPE Déjalo, hombre y atiende. Te decía que todo nos cuesta ciento veintiocho pesetas, ¿me parece que no es caro? Chico, estoy deseando que llegue esta noche. ¡Vaya un bailecito que hemos organizado! ¡luego dirán nuestros compañeros de clase, que no nos damos maña!

RAM. Será para estudiar, porque para esto nos pintamos solos.

PEPE Claro que sí. ¡Pero hombre, si lo más molesto que hay es estudiar. ¡Mira tú, que ese Código Civil, tiene que leer! y después de todo, ¿para qué sirve? para nada, para que llegue el examen y te obsequien los profesores con unas calabazas.

RAM. Tienes razón, á no ser que seas, (que si que lo eres) un desahogao y contestes una patochá, como cuando te preguntó el profesor de hacienda pública, con intención de divertirse contigo, por el color de las zapatillas de Pilatos, que le dijiste que eran verdes y él te replicó que encarnadas...

PEPE Sí, pero yo le repuse que tenía dos pares. Ya sabes que todo lo corto de genio que soy para con las mujeres, soy de descartado en los exámenes; y si no, acuérdate de lo que me pasó en el examen de penal. El profesor me preguntó si había delito, por parte de un aguador que bajara con su cuba por una escalera y se encontrara á una mujer con las faldas incendiadas, yo decía que no había delito, y él que sí, hasta que por fin se convenció de que él sabría mucho derecho, pero que yo tenía más sentido común, puesto que cuando el aguador baja lleva la cuba vacía.

RAM. ¡Hombre, pues sí que es verdad!

PEPE Bueno. ¿Has visto á la hermosa modistilla con quien hoy te camelas? A esa criatura, á esa...

RAM. Sí, á esa, á Carmen.

PEPE ¡Qué hembra, chico, qué hembral! Por supuesto, que ya habrás sitiado la fortaleza y estará á punto de rendirse, si no se ha rendido ya.

RAM. Aún no, pero se rendirá. Mira el programa á ver qué te parece.

PEPE Lee.

RAM. «Gran baile estudiantil que se celebrará si el tiempo no lo impide...»

PEPE ¿El tiempo?... ¿Eso parece el programa de una corrida de toros.

- RAM. Bueno, se quita el tiempo y se pone si el ministro de la Gobernación no lo impide.
- PEPE Eso ya es otra cosa, sigue.
- RAM. En el espacioso local situado en la calle de Relatores...
- PEPE ¿Donde las sociedades obreras?
- RAM. Eso es, donde estaban. Tú comprenderás que tratándose de obreros intelectuales (con énfasis.) como nosotros y de modistas, el local es á propósito. Además reúne condiciones para que en él pueda nuestra patrona, que se ha encargado de ello, instalar el ambigú.
- PEPE ¡Nuestra patrona dijiste... ¡Pobre ambigú y pobres de nosotros! ¡Ambigú!... ¡pero, hombre, si para esa buena señora es cuaresma todo el año.
- RAM. Bueno, ¿sigo?
- PEPE Sigue.
- RAM. Los concursos son tres, y tres los premios. Primero, concurso de peinados, premio, este estuche de peinecillos. (Cogiéndolo de encima de la cómoda.) Segundo, concurso de trajes, premio, un mantón de manila.
- PEPE ¿Un mantón de manila? ¿Quién lo ha regalado?
- RAM. No, este, se le adjudicará desde luego á Carmen, á mi morucha. Es suyo, se lo regaló Primo de Rivera cuando volvió de Filipinas.
- PEPE ¡Valiente primo!
- RAM. Y tercero, concurso de parejas de...
- PEPE ¿Parejas de guardias?
- RAM. No, hombre, no, esas no entran por concurso, sino por oposición. Me refiero á las parejas de baile, y como premio esta elegantísima sombrilla. (Enseñándosela.)
- PEPE ¿Y quién la ha donado?
- RAM. Pues uno de los socios á quien se la regaló un tío suyo concejal.
- PEPE ¿Concejal? vamos, sí, ahora me explico lo de la sombrilla. (Recalcando la frase.)
- RAM. Eso es... (se oirá dentro murmullos.) ¿Pero no oyes? ¡Sí, son ellas! Carmen y una amiga que iba á presentarnos. (Asomándose á la puerta del foro.) Sí, por aquí, por aquí es.

ESCENA II

DICHOS, CARMEN y CHARITO con elegantes trajes de calle

- RAM. Pase á esta modesta habitación la hermosura y la gracia.
- CAR. Hola, niño, aquí me tienes. ¿Cumplí mi palabra?
- RAM. Bien que sí; mi amigo Pepe Fuerte. (Presentándole.)
- PEPE (Cogiendo la mano á Carmen.) Un esclavo de su hermosura.
- CAR. Mil gracias. Mi amiga Rosario. (Presentándola.)
- RAM. ¿Rosario qué?
- ROS. Yo se lo diré á ustedes.

Música

- CHAR. (Tango.)
Soy Charito, la modelo
conocida en tóo Madrid,
por mi gracia, mis hechuras
y mis formas hasta allí.
En cuanto llego al estudio
sale á mí encuentro el pintor,
al momento yo me azaro
y á la cara me sube el rubor.
Pero en seguida, poquito á poco
muy poquito á poco,
el rubor pasa y el maestro loco
mirándome así,
me abraza al punto
con frenesí.
Me despojo de la ropa
la blusa y la falda aquí,
las enaguas, pantalones,
medias y ligas allí,
y al descubrirse las piernas,
cosa extraña para mí,
el pintor suda que suda
y yo tan terne y gentil.

Ya lo saben, caballeros,
soy Charito, la modelo
conocida en tóo Madrid,
por mi gracia, mis hechuras
y mis formas hasta allí.

Hablado

- PEPE (Aparte.) ¡Carape una modelo!
- RAM. Yo me honro saludando á la belleza.
- PEPE Y yo me rindo ante quien como vos sois modelo entre todas las mujeres. (Aparte.) ¡Carambal, esto parece una salve. Nada, que en hablando con mujeres me corto. (Con enfado.)
- CAR. Os ruego que dejéis los cumplidos, y me digas (A Ramón.) cómo va eso del baile, ¿es por fin esta noche?
- RAM. Todo está terminado. ¡Ay, no! Me olvidaba. Yo quisiera, (Dirigiéndose á Carmen.) fueras tan amable, que me acompañaras á comprar unas varas de tela, porque... vamos, yo de eso no entiendo.
- CAR. Pues en seguida, alma mía, en seguida. Charito, espérame vuelvo pronto.
- CHAR. Con mucho gusto, aquí espero.
- CAR. } Hasta luego.
- CAR. }
RAM. }
PEPE } Adiós.
- CHAR. } Adiós.

ESCENA III

PEPE y CHARITO

- PEPE (Muy nervioso y con temor. Aparte.) La verdad es que con mi genio no se va á ninguna parte. Tiene razón Ramón al decirme que soy muy apocado.
- CHAR. (Que al marchar Carmen y Ramón se habrá sentado y cogido un periódico ilustrado. Riéndose.) ¡Ja, ja, ja, ja!

- PEPE ¿De qué se ríe usted?
CHAR. De esta historieta de *La Saeta*. (Enseñándosela á Pepe.) «Un marido para tres.» (Sigue riendo.)
¡Ja, ja, jal
- PEPE Si que... si que, debe tener gracia. ¿A ver? (Acercándose mucho á Charito para mirar el periódico.) Sí, la verdad es que ese hombre se vería en un apuro. ¡Uy... y que poca ropa tienen todos, sí, sí, que es un caso apurado!
- CHAR. Calle usted, hombre, ¡qué había de ser apurado! (Con zalamería y apoyándose en el hombro de Pepe.) ¿Usted no se atrevería?
PEPE (¡Dios mío qué sofoco!) ¡Qué ojos y qué curvas (Tocando la tela de la ropa de Charito.) y que te... tela tan fina. Yo... si... ¿pero?...
CHAR. Pero ¿qué?
PEPE No, no, nada. (Aparte.) Esta mujer me enloquece me la... me la... te el corazón.
- CHAR. (Cogiendo la sombrilla y sacandola de la funda, como admirada.) ¡Qué bonital! ¿Es un premio?
PEPE Sí, es un premio para la pareja que mejor baile.
- CHAR. (Entregando á Pepe la sombrilla.) ¡Es preciosa! ¡si yo me la llevara!
PEPE (Queriendo enfundar la sombrilla y sin poder hacerle.) Ensayaremos usted y yo y ya verá como es para nosotros.
- CHAR. ¡Pero hijo, qué mala maña se da usted! Traiga, que no acierta, yo le enseñaré, porque al fin, prenda de mujer. Yo lo hago mejor, coja usted la sombrilla así, y yo la funda. Verá usted.

Música

- PEPE ¡Ay, Charito! ¡ay, Charito!
yo no sé si acertaré.
- CHAR. Usted téngala derecha
que lo demás yo lo haré.
- PEPE (Aparte.)
Yo no sé lo que me pasa
pero todo arrostraré,
veré el modo de apañarme
y aquí la introduciré.

Al ver la boquita
tan chiquirritita,
yo siento mareos,
y yo bien quisiera
si usted permitiera
ensayarlo luego.

CHAR. Yo soy la encargada
de abrirle la entrada.

PEPE Ensanche bastante
que no esté apretada.

CHAR. A ver que tal tino
tiene.

PEPE Superior,
que es la funda esta
de marca mayor.
No se mueva, no se mueva
que la voy guardando.

CHAR. Ya lo siento, ya lo siento,
siento que va entrando.

PEPE ¡Ay! qué leccioncita.

CHAR. Ande y meta más.

PEPE Antes la contera
luego lo demás.

CHAR. ¡Ay! que se ha atascado.

Sáquela otra vez
hasta que consiga
enfundarla bien.
Saque y meta, saque y meta
saque y meta y ya verá,
cómo al cabo, cómo al cabo
al cabo la guardará.

PEPE Me faltan las fuerzas,
¡qué va á ser de mí!

CHAR. Ande, empuje, empuje.

PEPE Si ya empujo.

CHAR. Así,
otro golpecito.

PEPE Yo me pongo mal.

CHAR. No sea cobarde.

PEPE Allá va el final.

Hablado

PEPE Muy bien. ¿Aprendí la lección?
 CHAR. ¡Ya lo creo! Ahora, la meterá usted solo.
 PEPE ¿De veras?
 CHAR. Y tan de veras. — ¡Ah! me he olvidado de decirle (señalando las borlas de la sombrilla.) que estas no se meten.
 PEPE ¡¡Comprendido!!

ESCENA IV

DICHOS, RAMÓN y CARMEN, ésta con un envoltorio que dejará en la mesa

RAM. ¿Hemos tardado?
 CHAR. No, señor.
 PEPE A mí se me hizo el tiempo corto.
 RAM. ¿Cómo? (Aparte.) ¿Habrá éste perdido el miedo? (Llamando aparte á éste.) Oye... tú... ¿te ha parecido corto? (Subrayando la frase.)
 PEPE Sí, chico, corto. (Con malicia.)
 RAM. (Riendo.) Supongo habrás respetado la castidad del hogar.
 PEPE ¡Ea... déjame de bobadas!
 RAM. (Dirigiéndose á Carmen.) Mira, Carmen, mira los regalos. ¿Este mantón de Manila, lo conoces?
 CAR. ¡Que si lo conozco! ¡Tú no sabes los viajes que hizo á Manila el que me lo regaló!
 PEPE Ya... ya me ha dicho Ramón el parentesco que tenía con usted quien le hizo el regalo.
 CHAR. Yo tengo también otro. A mí me han hecho muchos regalos. Me acuerdo que un barón me regaló después de nueve meses de relaciones un par de gemelos... gemelos de teatro que llamaron la atención, y otra vez un banquero me obsequió con una pulsera y á los pocos meses, un chico... un chico del banquero, que era pintor, me hizo al óleo en un cuadro la bajada de la calle de Alcalá

en día de toros, que fué el regalo que me gustó más de todos.

PEPE (Aparte) ¡Qué suerte la del pintor!

CAR. Charito, ¿te parece que para entretener á estos buenos amigos cantemos el duo de los jipi-japas? Mira, aquí tienen los sombreros. (Señalando á la percha.)

CHAR. Por mi parte ahora mismo.

RAM. Sí, pero será mejor que os quitéis la ropa de calle y os pongáis los trajes de máscara. (señalando detrás del biombo.) Ahí están, los han traído del alquilador esta mañana. A ver si os gustan.

PEPE Sublime idea.

(Charito y Carmen pasan detrás del biombo y se quedarán en traje de capricho. Pepe, tirándose al suelo, tratará de mirar por las junturas del biombo, en tanto Ramón se encaramará por encima de la cómoda para ver cómo se desnundan.)

Yo sudo, ¡vaya unas ligas, digo, unas líneas! ¡que ebúrneas! ¡qué morbideces!

RAM. (Destapando una botella de sidra.) Os voy á obsequiar con sidra. (Pausa.) Vamos, niñas, andad pronto, que se sube... que se sube la espuma.

Música

LAS DOS

Es el sombrero de jipi,
por su forma y lo ligero,
el que más me gusta á mí
y á llevarlo con soltura y con salero
ninguna nos gana aquí.

De la tierra americana
lo importaron á Madrid;
es de las prendas airosas
la primera que yo vi,
por sus alas vaporosas
la que más me gusta á mí.

CHAR.

Si me pongo yo mi jipi
y me largo de paseo
seguida por un vejete,
yo le veo y no le veo. (Con malicia.)

CAR.

Y si salgo yo de noche
y una vuelta quiero dar,

LAS DOS

he de volverme escapada
perseguida sin cesar.

Y al ver las caras
y al ver los talles
que nos gastamos
nosotras dos
dicen los hombres
¡olé! las hembras:
vaya bendita
la gracia é Dios.

Es el sombrero de jipi,
por su forma y lo ligero,
el que más me gusta á mí,
y á llevarlo con soltura y con salero
ninguna nos gana aquí;
con soltura y con salero,
porque yo le llevo así,
yo le llevo así,
así.

Hablado

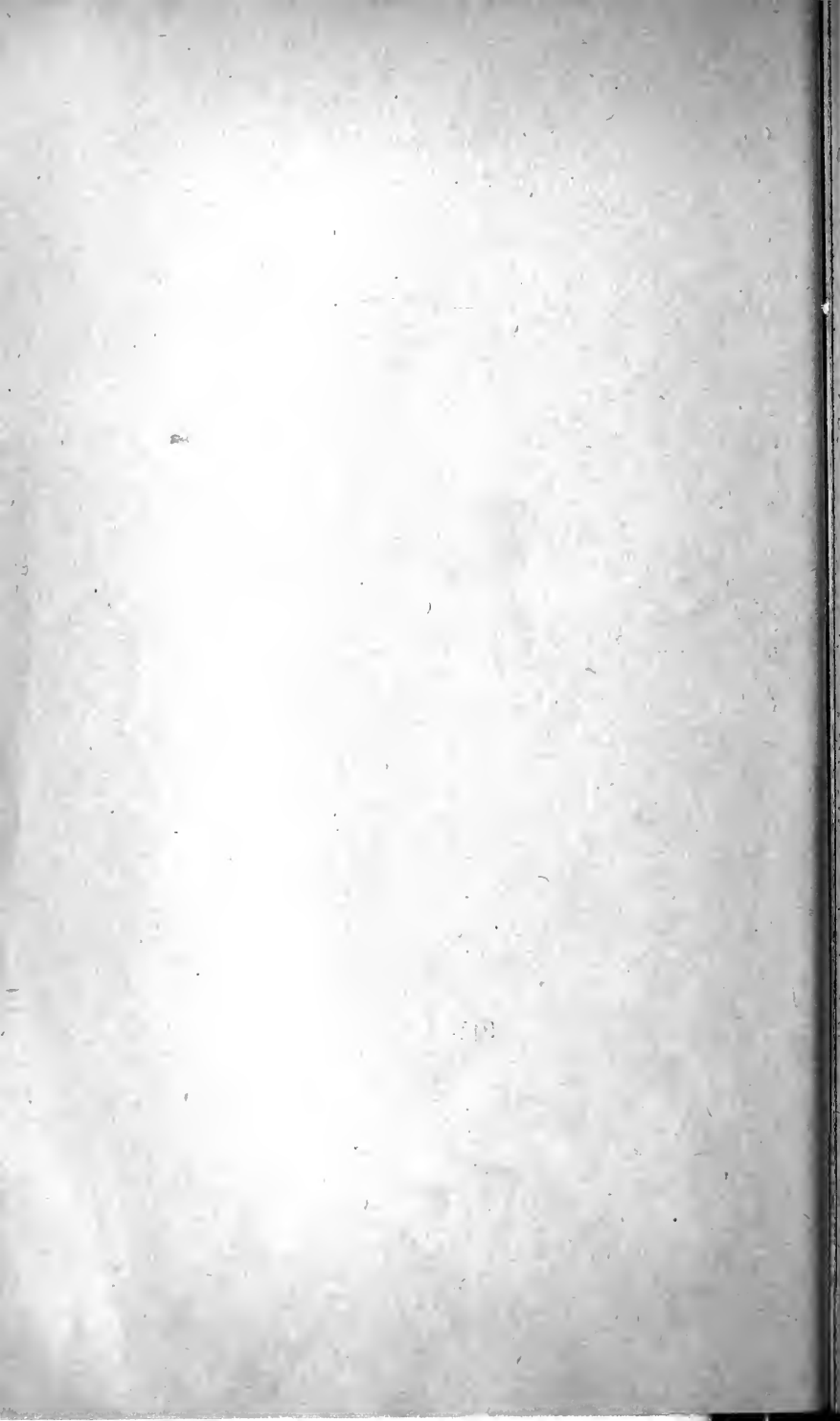
- RAM. ¡Bravo, sois dos barbianas!
PEPE ¡Olé, las hembras! Voy á obsequiaros con
una copita. (Les alarga la copa de sidra.)
- CAR. Lo que es preciso es que esta noche nos lle-
vemos en el baile la palma.
- PEPE Eso, la palma, los premios (Aparte.) y que yo
me lleve á esta modelo para admirar á solas
esa escultura. (Como pensando.) Bueno, yo me
la llevo, pero ella, ¿se vendrá? Sí... sí... sí se
viene, ¡vaya si se vienel (Dando intención á la
frase.)
- RAM. Y á todo esto no hemos ensayado el Yigri.
PEPE ¿El qué?
CHAR. El Yigri. Es un danzón americano de moda
en París, y...
- CAR. Para el que mejor lo baile será uno de los
premios.
- PEPE Yo no lo sé.
CAR. Pues á ensayarlo. Usted (A Pepe.) con Charito
y yo con Ramón.
- PEPE Pero si yo... en mi vida... (Indeciso.)
RAM. Vamos, hombre, no seas lila.

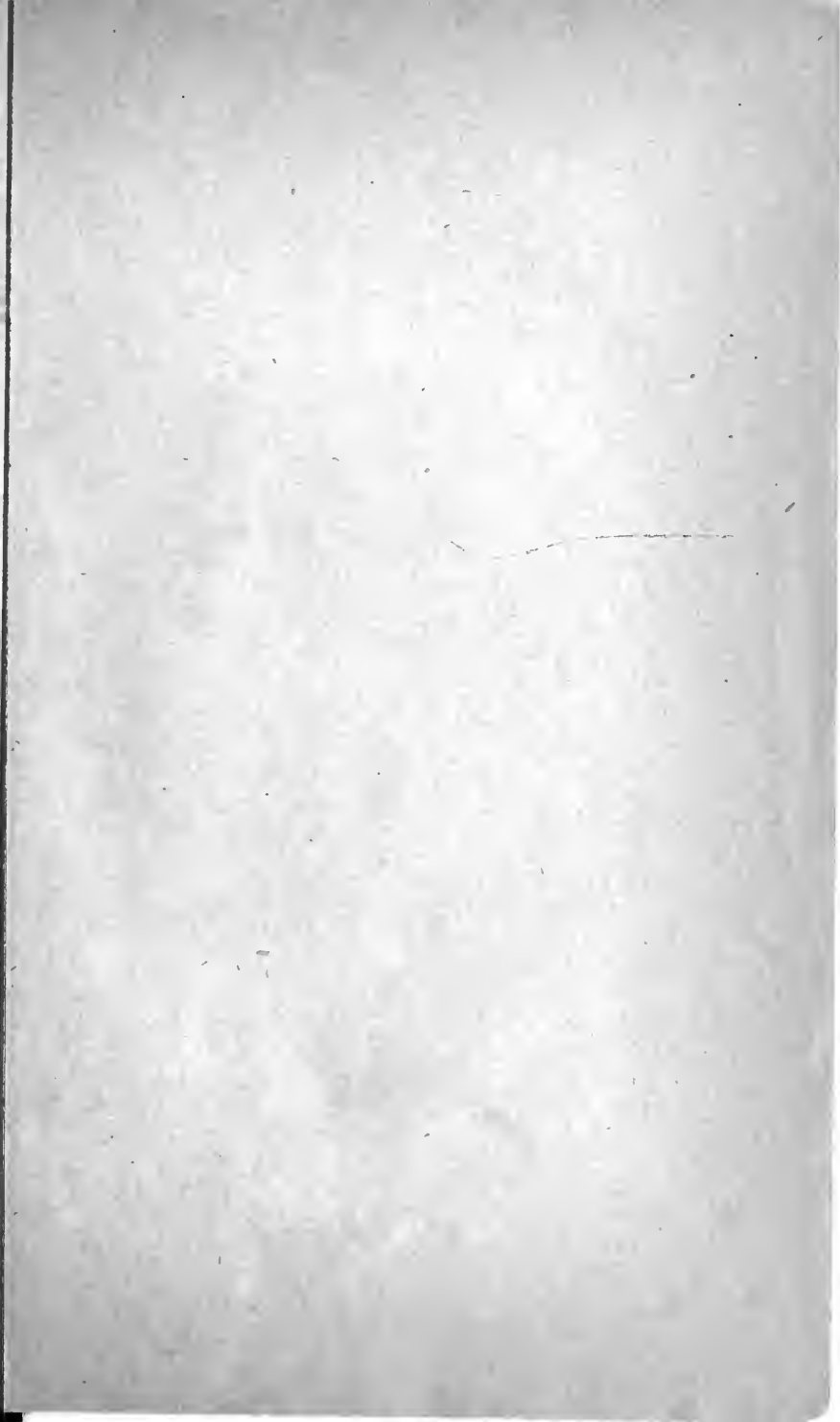
CHAR. No se apure, criatura, que ya sabe usted que yo se lo enseño todo.
PEPE ¡Ah! ¿sí? Pues adelante.

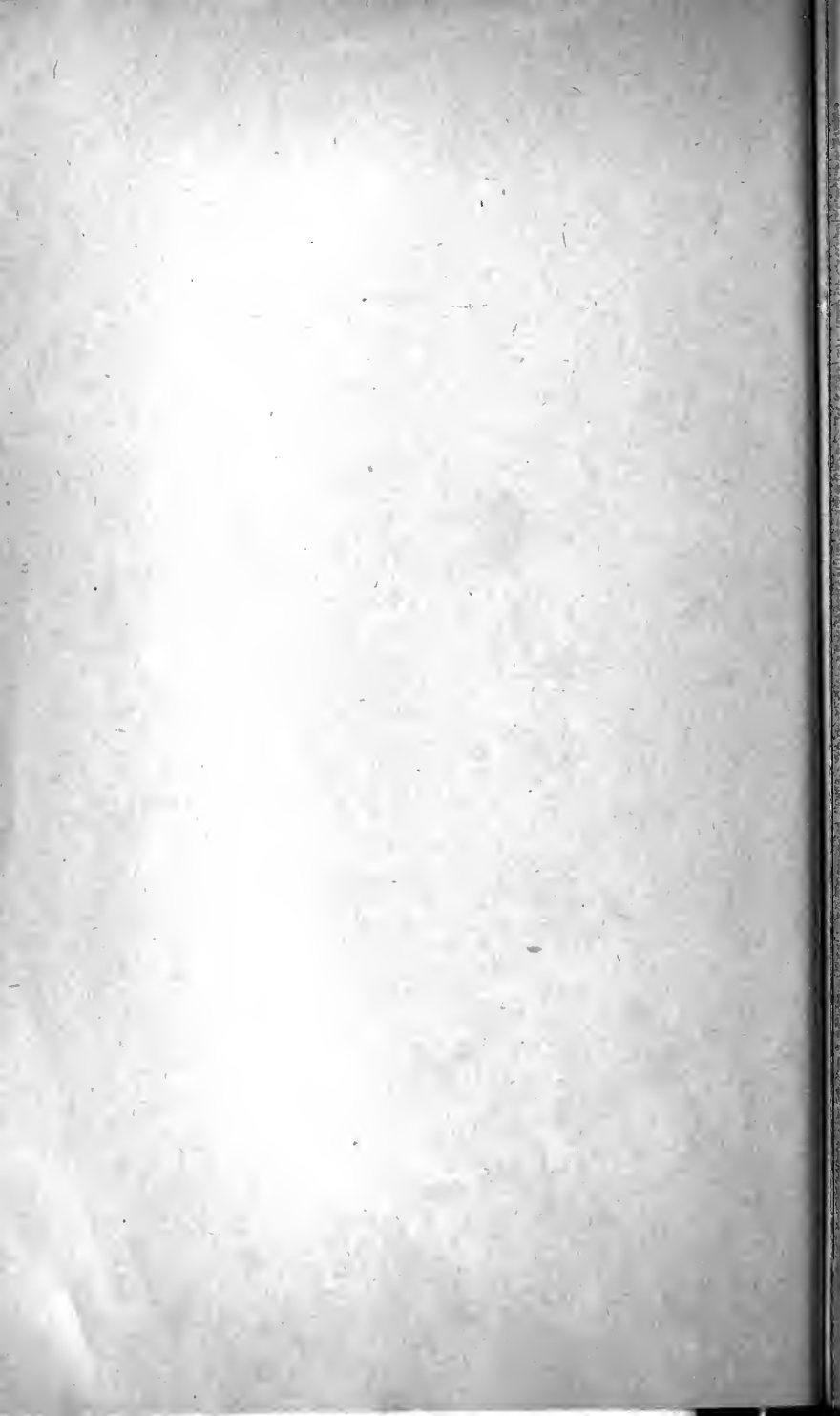
Música.—Bailable

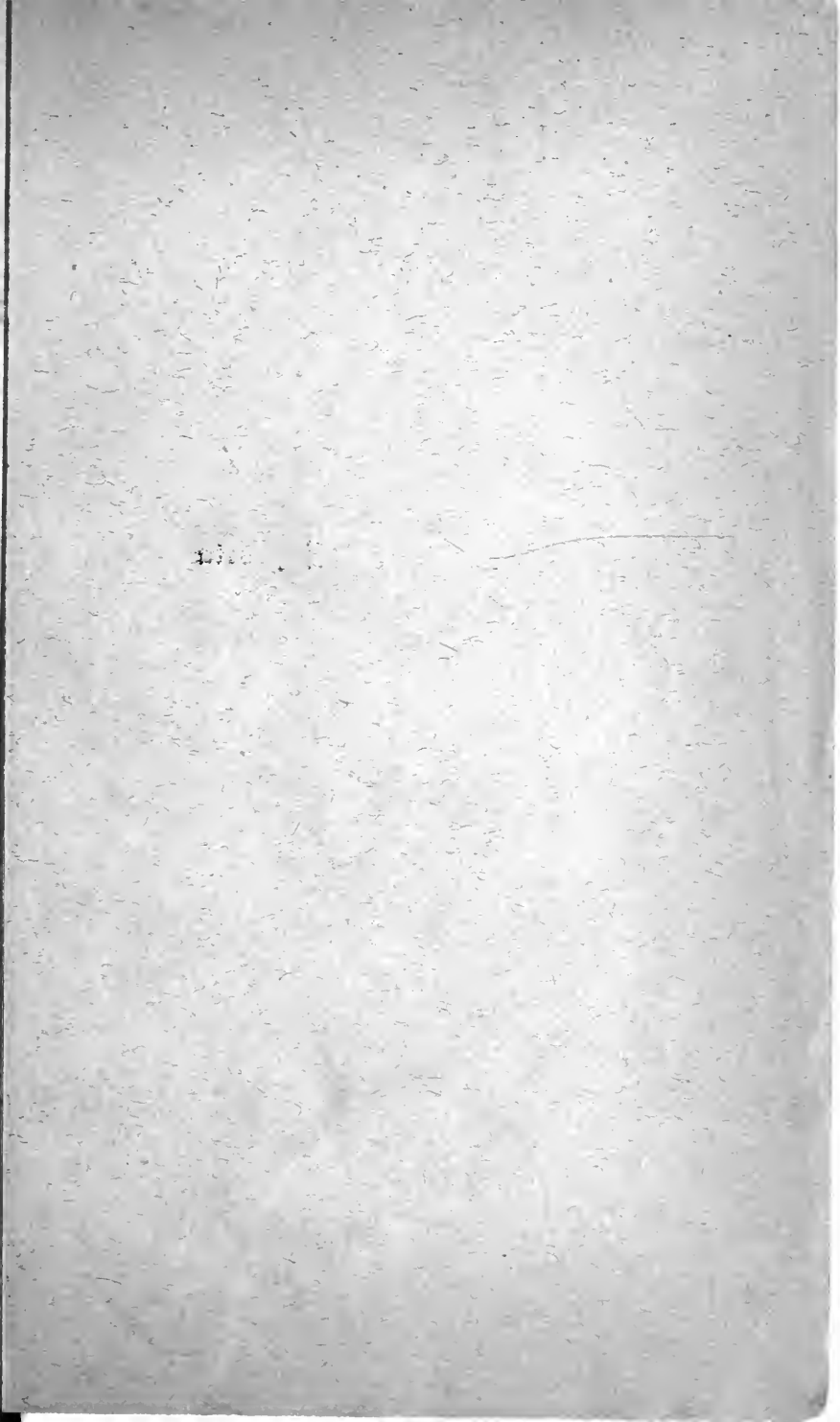
RAM. ¡Muy bien! ¡Bravo! Ya lo sabemos.
CAR. Yo, contigo, segura estoy de llevarme el premio.
CHAR. Pues apuesto que á mí no hay quien me gane. Con una sola lección ya Pepe lo sabe.
PEPE Usted tiene la facilidad de enseñarme en poco tiempo cuanto se proponga. ¡Si aprendiera así en los libros! pero de cinco que llevo...
CHAR. (con mimo.) ¡Estudie usted! (suplicándolo.) ¡Hágalo por mí!
PEPE Pues prometo á usted de los cinco echar tres fuera. Nunca he podido con más de dos.
RAM. (con alegría.) ¡Al baile, al baile!
CAR. ¡Viva la alegría! ¡Viva el placer!
TODOS ¡Vivaaa! ¡Al baile, al baile! (Van á retirarse y Charito les detiene y dice dirigiéndose á ellos.)
CHAR. Perdonad. (Al público.)
Si el juguete os ha gustado
aplaudirme sin cesar,
id al baile é invitados
estáis todos á cenar.

FIN









Precio: UNA peseta